

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 8.

Oficina central, plazuela de la Compañía, junto a la Imprenta.

Agosto 25.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, AGOSTO 28 DE 1864.

TENDENCIAS LITERARIAS.

II.

Estudiando la historia de nuestra literatura desde los principios de nuestra vida de pueblo, siguiendo atentamente las distintas facetas que ha venido tomando en su desarrollo i sus repentinas variaciones, siempre la vemos siendo un reflejo de la literatura del viejo mundo.

La orijinalidad alcanzada por los escritores de la revolucion era hija solamente de las circunstancias i fué dejando poco a poco su lugar a la escuela del romanticismo que arraigaban en Francia las creaciones de Lamartine i Victor Hugo, i que hicieron dar una conversion notable al carácter literario de varios paises. Cantaban a la patria o daban al pueblo sabrosas e importantes lecciones para educarlo en ese sentimiento que no tenía todavía consistencia i que solo se acaba de arraigar con la costumbre de la libertad.

La orijinalidad de nuestros literatos no se debe buscar sino en el círculo de los argumentos nacionales: la guerra de la independencia i la memoria de sus héroes. Esa es la verdadera, la única literatura nacional. Cuánto ha salido de esa esfera no ha sido mas que imitaciones mas o ménos felices, reflejos mas o ménos exactos de lo que se ha escrito en otros paises.

Sin volver a la historia, que hemos tratado mui a la lijera en el primer artículo, echarémos una rápida ojeada a la novela i a la poesía.

Muchos son los que han penetrado a sus templos, pero desgraciadamente los mas han sido profanos que han desvirtuado la atmósfera pura que allí se debe respirar. La novela es entre nosotros casi desconocida, sobre todo la novela histórica. Lo que mas se ha hecho en este jénero es escribir episodios, muchas veces adulterando épocas i acontecimientos; retazos de poemas que apenas servirían unidos para formar un cuadro regular. I talvez habrá mui pocas historias que ofrezcan al estudio del escritor argumentos mas bellos i mas interesantes que la nuestra, tanto por el carácter que tuvieron como por la gloria que

han impreso a la época en que se desarrollaron. Ella guarda en sus anales materia para centenares de volúmenes i ninguna fuente de trabajo pudiera ser explotada con mas felicidad.

Pero esto será solamente cuando las bellas letras lleguen a ser entre nosotros una profesion; cuando el gobierno i el público premien i paguen el trabajo laborioso de la intelijencia que se sacrifica por hacer inmortal el recuerdo de las glorias americanas. Por ahora es difícil, si no imposible, encontrar un escritor suficientemente abnegado para perder sus buenos años en un trabajo que no le reportaría mas que el frío aplauso de unos pocos i la indiferencia o el desprecio de la mayor parte.

La novela de costumbres ha tenido mas aficionados que aquella i debemos confesar con satisfaccion que los ensayos hechos en este jénero han sido felices i prometen excelentes resultados para el porvenir. I ojalá los que a ella se han dedicado con mejor acierto, no abandonen una tarea tan útil i tan provechosa por el gran fondo de moral que puede beber el pueblo en la contemplacion de su propia vida, estimulándose o riéndose i criticándose a sí mismo en los actos de los personajes que el autor les presenta.

Por otra parte, en nada talvez pudieran nuestros escritores ser mas orijinales que en la novela de costumbres; porque ella no sería el resultado de lecturas extranjeras sino solamente del estudio de nuestra vida íntima, del conocimiento de nuestro propio hogar i sobre todo del amor a la familia, al pueblo en donde se ha nacido, i de ese dulce amor a la patria que se manifiesta en las acciones mas insignificantes de la vida diaria. No hai duda que en este jénero hemos ganado admirablemente i que seguiremos ganando a medida que nos vayamos desprendiendo de esa capa de *extranjero* que ha tenido como oprimida durante largo tiempo nuestra facultad de pensar.

No sucede lo mismo en cuanto a la poesía. De ese sinnúmero de escritores en verso, que pretenden llamarse poetas cuando ni siquiera pueden ser legos del templo de las musas, hai apenas unos poquitos que merezcan el nombre de tales i que ofrezcan en sus inspiraciones la orijinalidad que debe tener nuestra poesía. Los que en un principio cantaron a la América en himnos patrióticos o nacionales, los

que buscaban sus inspiraciones en las glorias de la patria, apenas pasado el tiempo de las agitaciones colgaron sus lirias i rara vez querian mas tarde arrancar de ellas nuevos sonidos. Vinieron entónces los Byron i los Zorrilla de veinte años a llenar el aire con quejidos de penas que no sentian, con lágrimas estudiadas i con ideas que otros autores les prestaban. El amor, las flores, i la melancolia fueron el solo alimento de su imaginacion i bien poco o nada guardaron para la naturaleza i para la patria, esas dos creaciones inmortales, fuentes infinitas de poesía i de nobles inspiraciones.

Los pocos elejidos compensan, sin embargo, el mal de aquella plaga i ellos solos bastan para formarnos tambien una poesía verdaderamente orijinal. Nos hemos querido abstener de citar nombres propios, porque nuestra idea no es entendernos detalladamente sino echar una ojeada mui a la lijera. Pero el público sabe quiénes son, los conoce por sus obras i no tenemos, por consiguiente, necesidad de señalarlos.

Ahora la poesía como los demas jéneros de literatura han tomado otro carácter de feliz augurio para el porvenir. Esta buena tendencia se debe en gran parte a que la crítica no venga, como ántes acostumbraba, a clavar su aguijon envenenado en las producciones que van saliendo a luz. Lo mejor que la crítica ha hecho (tal como la hemos conocido aqui) es dejarse dormir tranquilamente. Su muerte ha sido un gran beneficio para las bellas letras, porque nunca tuvo ese carácter imparcial i severo que deben revestir la correccion i la enseñanza; nunca penetró el interior de las cosas, limitándose solo a dar vueltas de estilo, no acordándose jamas de filosofía, i entendiendo casi siempre las tendencias al revés. I es sensible que ella se halle del todo abandonada, pues es bienhechora i de fecundos resultados la buena i verdadera.

Por último, el carácter que va tomando insensiblemente nuestra literatura nos hace esperar mucho para una época no lejana. No desesperamos que llegue un tiempo en que se pierda ese horror que se tiene a los literatos por los hombres graves de la sociedad; en que los escritores puedan ganar la vida con su pluma; en que los poetas no sean considerados como vagos; i en que todos aquellos que tienen disposiciones para desempeñar esta mision, no las abandonen para dedicarse a otra clase de trabajos tambien de dudosas esperanzas, para dejar su lugar a otros que luego seguirán su ejemplo.

Un edificio no puede levantarse sin obreros i habiendo algunos constantes puede darse cima a la obra con felicidad.

MARGARITA.

PROLOGO.

El cuento que se va a leer no es una ficcion de la fantasía; es un hecho real, un episodio novelesco, que ha sucedido no hace muchos años en Santiago. Los dos personajes principales han muerto ya i lo único que harémos será variar sus nombres, porque así lo exigen las conveniencias sociales. Trataremos de relatar fielmente la corta i dolorosa historia de un amor purificado en el martirio, como tantos otros que pasan desapercibidos i que apenas merecen una sonrisa de desprecio del positivismo del mundo.

Es necesario que los pesimistas sepan que aun existen corazones que saben sentir i almas que viven solo con el aliento de ese soplo divino que llamamos amor. I sirva esto a los amantes desgraciados, como sirve a los restos de los que ya no son, el perfume de las flores que una mano querida coloca sobre su tumba.

I.

Margarita tiene 19 años; edad bendita de la mujer, edad de dulces sueños, de amantes esperanzas, cuando la vida es mas hermosa i cuando se piensa en el porvenir soñando el amor de un hombre.

Margarita habia soñado ese amor, mas aun, lo habia inspirado, lo sentia por decirlo así, en el alma de su amante i ella lo habia cobijado bajo la sombra de su inocencia, le sonreía en el fondo de su corazon i esas dos almas, jóvenes, puras como el primer albor de la mañana, ardientes como el fuego de la vida, risueñas como la felicidad, expansivas, tiernas, apasionadas, se habian comprendido en una sola mirada, habian unido las santas aspiraciones de su amor, se trasvaaban una en otra i mas de una vez, mudas pero con el silencio de la pasion correspondida, el perfume de sentimiento que se desprendia de cada una de ellas, debe haber ido a confundirse como una nube luminosa en el seno de los ángeles.

Margarita era hermosa ¿Puede no serlo una mujer jóven i apasionada? ¿Cuándo no ha sido hermosa la juventud i sobre todo la juventud ajitada por la llama divina del amor, con la frente alboreada por esa claridad sin fin, los ojos lánguidos de ternura, los labios temblorosos de suspiros i de sonrisas, i toda la espresion bañada en ese arrobamiento inefable que produce la sensibilidad?

I Emilio merecia el amor de Margarita, porque la comprendia, porque sabia que ella era una de esas flores delicadísimas que no viven sino del sol i del rocío; alma sensible que era necesario alimentar con la esencia mas pura del amor, rodearla de caricias i vivificarla con el calor de un sentimiento apasionado; una de esas flores que sin rocío se entristecen i sin los rayos bienhechores del sol se doblan i se marchitan.

Emilio era jóven, escaso de fortuna, pero encerrando en su corazon todo el tesoro de la vida; bebía en la naturaleza el secreto infinito de la creacion i gustaba de dejar iluminar su alma en el brillo de las estrellas. Creía en el amor como se cree en Dios, lo alimentaba con lo mas puro de su pensamiento, le hacia el sacrificio de sus creencias i de las exijencias del mundo, i amaba con la fé de un niño, con la castidad de una madre i con la eternidad de la esperanza; pensaba en el amor como en el principio i fin de la existencia. Su vida se dividia entre sus estudios i Margarita; esta llenaba su corazon i aquellos ocupaban su cabeza. I estudiaba para engrandecerse, porque tambien creía en la gloria i en la grandeza del mérito; estudiaba con empeño para hacerse mas digno de su amada, para formarse una posicion honorable i ofrecerla en seguida a Margarita con una vida consagrada a ella sola i que haria la felicidad de los dos.

Continuamente se veían, se hablaban llenos de sonrisas, soñaban juntos un paraíso de ventura iluminado por la bendición del cielo, i engañados en la confianza de la felicidad se estababan en la contemplación de un porvenir que veían abrirse con una alfombra de flores a sus pies i un cielo azul i estrellado sobre sus frentes.

La vida del uno se completaba con la vida del otro. Si Dios ha hermanado verdaderamente las almas que vagan errantes por el mundo, Emilio i Margarita debían estar ligados por el secreto de la fraternidad celeste. Margarita no comprendía la vida sin ese complemento i no creía completa la armonía de la creación mientras no uniese su pensamiento al hombre que amaba; i Emilio unido a ella en el misterio de ese secreto desconocido de la naturaleza, no comprendía tampoco el mundo sin la existencia de Margarita; mas allá de su amor había el caos, una cosa estéril sin luz i sin vida, algo como el vacío.

Los ojos negros de Margarita buscaban los ojos de Emilio, como el ave busca el nido donde está su dicha, como los ríos buscan el mar, como la naturaleza busca su armonía. Emilio buscaba en Margarita toda su vida que estaba concentrada en el ser de su amada, porque ella era su centro, su aspiración, su pensamiento de todas las horas. I cuando sus ojos se encontraban, confundiendo en la misma llama el incienso de aquellos dos santuarios, absorbían en una sola las dos existencias i extasiados en la embriaguez de esa alegría indescifrable, se sentían subir al cielo en medio de aureolas de luz i de cascadas de armonía.

I cuando estaban lejos, cuando no se veían, ella sabía que el adorado de su corazón estaba sintiéndola palpar dentro de sí mismo, como ella veía todo su ser iluminado por aquella imájen dulce i risueña que encantaba su pensamiento, murmurándole al oído esos himnos infelices que deben ser un trasunto de los cánticos del cielo.

¡Oh! cuánta felicidad había en esos dos seres! Mil veces se juraban protestas eternas i mil veces volvían a renovar esas protestas. El tiempo que pasaba era para ellos un mar de flores que venía a bañarlos a cada instante con olas de perfumes. Para ellos no había pasado; i el presente i el porvenir se confundían en el infinito de sus esperanzas; i estaban solos, pero solos bastaban para llenar el mundo, porque uno era el universo del otro.

¡Cómo engaña la felicidad!

II.

Muy raras veces deja de llegar un día fatal para los que se creen felices. La fortuna es una diosa demasiado cruel para proteger la ventura de dos amantes que sueñan la eternidad de su dicha. Hai seres que vienen al mundo marcados con el sello de la fatalidad; parece que una mano invisible, una fuerza implacable se recrea en poner ante su vista prismas encantados de paz i de alegría, luz, horizontes, astros, flores, todo un paraíso mágico, para correr una vez el velo i sumergir al triste que soñaba, en un abismo horrible de oscuridad i de tormentos.

Después de un tiempo de delicias, de amor, de sueños dulcísimos, que pasó con la rapidez de un relámpago para el pobre Emilio, este vió romperse de repente el prisma bellísimo que le ofuscaba i cayó dolorosamente en el abismo de la mas espantosa realidad.

Razones de fortuna, exigencias de honor i sentimientos de una noble delicadeza, obligaron al padre de Margarita a conceder la mano de su hija a un hombre a quien ella no amaba. Margarita al saberlo, comprendiendo todo el poder de esas razones, oyó salir de la boca de su padre el terrible anuncio de su desgracia i sus labios no profirieron una sola queja. En un momento midió la grandeza de su deber, conoció la inmensidad de su sa-

crificio i se espantó creyéndose sin fuerzas para consumarlo.

Su padre adivinaba lo que estaba pasando en su corazón; conocía a su hija i sabía también cual era el temple de su alma. Vió contraerse sus facciones, la sintió temblar de desesperación, oyó los sollozos que ella abogaba en el fondo de su pecho, i conmovido, angustiado, luchando terriblemente consigo mismo, se arrojó a los pies de su hija i le pidió perdón por su desgracia. Un anciano arrojado, un anciano que llora i que pide perdón, i sobre todo un anciano todo bondad i ternura como era el padre de Margarita, tiene algo de solemne que lo hace irresistible.

Margarita miró a su padre i le echó los brazos al cuello exclamando:

—Padre mio, padre mio! Quiero ser una hija digna del mas bueno de los padres!

La voz se ahogó en su garganta i de sus ojos brotaron en abundancia las lágrimas del sufrimiento i de la resignación. El anciano, doblemente impresionado con el dolor de su hija, recojió en su seno aquel llanto desgarrador, lloró un instante con ella i sin tener valor para pronunciar una sola palabra, que iría solo a perderse en aquella inmensidad de dolor, salió de allí a llevar a su futuro yerno la noticia de una felicidad que iba a empezar con la desgracia de su hija.

El mundo está lleno de miserias, de mezquindades i de contrastes inesplicables. ¿A qué detenerse en esa sima sin fondo de las exigencias i las preocupaciones sociales? Habría que escribir la historia cotidiana de la vida; pero los acontecimientos son lecciones estériles que el corazón aprovechará solamente cuando pueda respirar en la atmósfera pura del espíritu, sin que pesen sobre él las leyes que los hombres han impuesto a las costumbres. La corriente del positivismo lo ha invadido todo i el sentimiento moral corre también arrebatado i confundido bajo sus turbias ondas.

Des de aquel día, Margarita, buscando en su mismo amor fuerzas para cumplir el sacrificio, se resignó en silencio a soportar su destino, dió un amargo adiós a sus sueños de enamorada, enterró sus esperanzas en una tumba sin nombre, enjugó sus ojos que el llanto enrojecía i no se atrevía ya ni a murmurar el nombre de su amante, ese nombre adorado que recreaba sus oídos como una música celestial. Solo a veces, en el misterio de su corazón, solía consagrar a sus sueños perdidos lágrimas que sentía resbalar por sus mejillas, que le abrasaban el rostro, i que le parecían confundirse con el aliento de un suspiro lejano que llegaba hasta ella ardiente todavía de ilusiones i de confianza. Su semblante pálido i melancólico mostraba a los demás la espresion serena de una alma indiferente. Pero ella temía que el valor la abandonase completamente cuando tuviera que anunciar a Emilio la terrible nueva. I sin embargo quería hacerlo por sí misma; se hacía de ello un deber i deseaba comunicar con él su alma por la última vez para pedirle el valor que le faltaba i no unir ya mas sus pensamientos sino en el seno de Dios. Conocía a su amante i esperaba encontrar en él un apoyo que sostuviera su vida durante la época terrible de la prueba. Quería pedirle energía, no pedirle olvido, porque sabía que el olvido no podía ser mas que la muerte.

III.

Pocos días faltaban para que el enlace se efectuara. Margarita al mismo tiempo que buscaba una ocasión para dar a Emilio la despedida del deber, huía a veces porque se sentía débil, temblaba i escondía entre sus manos el rostro inundado de lágrimas. Pero era preciso decidirse i pidió a su mismo dolor una resolución desesperada.

Una noche se encontraron en una casa don le ambos

se habían conocido i adonde siempre se encontraban para hablarse de su amor. Margarita vió entrar a su jóven amante; una palidez horrible cubrió su semblante, su cuerpo se estremeció como atacado de una convulsión repentina i pudo ahogar un grito a tiempo que las palpitaciones violentas de su corazón estuvieron a punto de hacerlo estallar. Se levantó i se dirigió con paso trémulo al piano; mas de una vez en ese corto espacio creyó ceder al peso de su emoción. Abrió el piano, puso sus manos sobre el teclado i comenzó a preludear una de esas melodías que parecen un quejido doloroso arrancado de un corazón que se ahoga.

Emilio se acercó a ella i se sentó a su lado; los ojos de Margarita se fijaron profundamente en los suyos i en aquella mirada de amor, de angustia, de cruel desesperación, Emilio creyó ver abrirse un abismo ante sus pies.

—Margarita! le dijo ¿Qué tiene Ud?

Margarita bajó los ojos, sintió que la sangre se agolpaba con violencia a su corazón; pero ahogando el sentimiento que desbordaba en ella i haciendo un sublime esfuerzo, dijo con voz clara pero trémula i descompuesta.

—Emilio, hoy nos hablamos por la última vez.

El desgraciado jóven creyó no haber oído bien; sus labios se contrajeron, i fijó en su amante sus ojos espantados.

—Sí! repitió ella; nos vemos por última vez. Hoy he querido verlo para pedirle a Ud. las fuerzas que a mí me faltan. Nuestro amor es imposible, Emilio; dentro de poco este amor será un crimen si no tenemos valor para separarnos. Tenemos que romper con nuestro pasado; abramos cada uno en su corazón una tumba sagrada para enterrar allí nuestras dulces esperanzas. Olvidemos nuestros sueños, apartemos nuestros ojos de ese horizonte bendito donde apenas hemos visto asomar una alborada que se ha desvanecido.

—Dios mío! Dios mío! murmuró Emilio desesperado. Lo comprendo todo. ¿I nuestro amor, Margarita! ¿Por qué nos hemos amado? ¿Qué es entonces el mundo, que es la sociedad, que es la religión? Ah! Margarita, ¿dónde está esa llama eterna del sentimiento que nos hace creer en una eternidad gloriosa? Para qué hemos nacido con un corazón? Por Dios, amiga mía, una palabra sola; dígame Ud. una palabra, para no maldecir esta existencia horrible.

—Emilio, repuso Margarita con la voz entrecortada por mal reprimidos sollozos; no es este el momento de exhalar quejas ni reproches. ¿No piensa Ud. que yo también estoy sufriendo? ¿Cree Ud. que yo no siento toda la amargura de su corazón? Pero yo lo he querido ver para hermanar nuestra resignación, para confortar mi espíritu en el valor que Ud. me infunda; yo no me inmolé solo en el sacrificio a que me condenan, porque sé que hai otra alma noble, amante i valerosa, que compartirá mis angustias i que llorará conmigo en silencio. ¿Supiera Ud. cuánto me cuestan estas palabras! Ah! deme Ud. valor, porque me siento morir.

—Sí! tiene Ud. razón; he sido un insensato. Margarita, perdóneme Ud. por haberla amado tanto, perdóneme por haber tenido la locura de alimentar con Ud. sueños de una felicidad imposible!

—Me está Ud. desgarrando el alma. Adios, Emilio! No le pido a Ud. que me olvide, porque yo tampoco podré olvidar. Pero seamos fuertes; suframos i calleemos resignados ante los designios de la Providencia. Oculatemos nuestro amor i ya que no podemos ser felices, al menos no nos hagamos mas desgraciados.

—Eso sería superior a mis fuerzas.

—No haga entonces que las mías me abandonen. Tome Ud. mi mano, estréchela por la última vez i cuando ya no nos veamos, no me maldiga Ud.

—Oh! ¡ánjel purísimo! Porque no has tendido mejor

tus alas i has volado al cielo dejándome solo el recuerdo de nuestras horas de felicidad?

—Seamos dignos del amor que une nuestras almas. Adios i...., perdóneme Ud....

Las miradas de ambos amantes se confundieron con una impresión desesperada de dolor. Permanecieron mudos, estrecharon una vez sus manos abrasadas, Margarita hizo jemir las cuerdas del piano con un eco infinito de angustia i de agonía, i Emilio se alzó pálido, tembloroso, con la mirada estraviada i el pecho oprimido por un mar de sollozos a que no podía dar desahogo. Sus sienes estaban a punto de estallar, sus dientes se apretaban i al salir de aquella atmósfera donde ya no podía respirar, cayó sin sentido en los brazos de un amigo, un jóven médico que conocía i había protegido sus amores.

IV.

Cuando la bendición del sacerdote cayó sobre la frente de los desposados, Margarita depositó al pié del altar la purísima i delicada ofrenda de sus ilusiones perdidas para siempre en aquel momento. I al mirar a su esposo, este no vió en su cándido rostro mas que una casta sonrisa de una espresión indefinible. Era el dolor mudo, inmenso, i resignado, que se velaba ante la vista de aquel para quien ella debía ser toda caricias i ternura; era la víctima que se adornaba con flores para ofrecerse al sacrificio.

I en el trascurso de los días sus labios no profirieron jamás una sola queja; su esposo la encontraba siempre sonriendo con la sonrisa de la melancolía, cumpliendo siempre fielmente sus deberes, afable, i correspondiendo con su gratitud al amor i a la ternura de su marido, que tenía cifrada en ella la felicidad de su porvenir.

Pero nunca tampoco dejó de guardar en su corazón un culto delicado a la memoria de su amante. La imagen de Emilio, pálido, lloroso i enamorado, venía de continuo a acompañar sus horas de soledad. I ella no creía hacer mal acariciando esa imagen, recordando con ella los pasados sueños, i consagrando de vez en cuando una lágrima silenciosa al recuerdo de aquellos tiempos en que había sido tan feliz. ¿Cómo impedir que la fantasía refleje lo que el corazón adora? Al menos así sentía un alivio refrigerante que le volvía las fuerzas que necesitaba para seguir el camino de su vida. Como ella misma lo había dicho, se sentía trasportar tambien al lado de su Emilio, i sus almas enamoradas iban a unir sus emanaciones purísimas en el seno de Dios.

Una sola vez se encontraron; ambos quisieron volar i estrecharse en un abrazo sin fin, pero se interpuso en ellos la castidad misma de su sentimiento, se dijeron un mundo de espresiones con la mirada, i no necesitaron hablarse para comprenderse.

Solo se notaba que ambos languidecían paulatinamente; el tiempo se iba llevando a una una las hojas de aquellas dos existencias que hacían una sola, i ambos pensaban en la otra vida con una alegría secreta.

V.

Dos años había durado el inmenso sacrificio del amor filial.

Margarita no podía ya resistir a ese tormento de todas las horas, suplicio constante que había venido desgarrando su vida de una manera lenta pero terrible. Su respiración se hizo trabajosa; sus fuerzas físicas no bastaban a mover el peso de su cuerpo estenuado; su rostro se puso lívido; sus ojos comenzaron a nublarse.

Los médicos dijeron al principio que era fiebre, mas tarde tisis, i se ponían a recetar con la mejor buena fé.

Oh! los médicos comprenden admirablemente el secreto de la vida! Buscad drogas para curar el espíritu, buscad instrumentos para cicatrizar las heridas del alma!

Solo uno, el amigo de Emilio, comprendió la enfermedad de Margarita: él, que sabía que era un mal sin remedio i que veía acercarse la hora fatal, le aplicaba el único lenitivo que pudiera servir a la pobre enferma: le hablaba del amor i de la relijion i así lograba hacer que ella se sonriera.

Margarita, sintiendo que la vida se le escapaba, pidió a su médico el último consuelo para morir bendiciendo al mundo en su despedida.

—Doctor, le dijo: ¿Cree Ud. que Emilio vendrá a decirme adios si yo le llamo? Me siento con suficiente fuerza para resistir la impresion de su vista; yo necesito llevarme a la tumba la última palabra de su amor. Pero que sea pronto, ahora mismo, porque mañana sería tarde.

El médico salió en busca de su amigo.

El esposo de Margarita estaba ausente de Santiago hacia algunos días i aun estaba ignorante de la enfermedad de su esposa.

VII.

Cuando Emilio pasó el dintel del aposento de Margarita, se detuvo un momento, vaciló i estuvo a punto de desmayarse; la atmósfera de tristeza que allí se respiraba, la oscuridad que apenas desvanecía una pequeña lamparilla colocada en una mesita apartada, el silencio doloroso, i sobre todo la vista del lecho de la enferma, cubierto todo por espesos cortinajes, le causaron tal impresion de angustia, se le oprimió el pecho de tal modo que la respiración le faltó i sus pies quedaron como clavados en el suelo.

El médico tomó a Emilio de la mano diciéndole: valor! lo llevó hasta la cabecera del lecho i se retiró a una habitación contigua.

—Gracias, Emilio, por haber venido! dijo la enferma, posando sus ojos enamorados en los de su amante que apenas podia contener las lágrimas que se agolpaban a los suyos. ¡Gracias! No me atreva a esperar que me amase tanto.

—No amarte i porque, ¿ánjel mio? No eres tú la mas pura, la mas buena de las mujeres? ¿Quién ha sido mas digna que tú de ser amada? Crees que yo soi uno de esos hombres vulgares, uno de esos corazones cobardes que no tienen ni fe ni valor para luchar con el mundo? ¿Qué culpa tienes tú, pobre ánjel desgraciado, por haber nacido jos dos bajo la estrella de la fatalidad? Oh! Margarita, yo te amo como se ama a Dios.

—Ah! cuánto bien me hacen tus palabras, Emilio! Háblame así; purifica mi alma en la llama divina de tu amor. No acusemos al mundo, no nos quejemos del destino; no busquemos en este momento mas que palabras de consuelo. Mucho he sufrido, mucho he llorado, Emilio, pero esta hora suprema, este instante sublime en que nuestras almas se unen en la presencia de Dios, es la mas dulce compensacion de ese largo i doloroso martirio que nos ha sacrificado. Háblame de tí, háblame de tu amor, de tus esperanzas en el mundo, de la vida que a mi me espera; yo necesito oírte para morir consolada.

—¡Bendita seas, alma privelejada. ¡Si! yo te amo como nadie ha amado en el mundo; mi amor ha sido el perfume que las flores envían a su creador para zahumar la atmósfera del cielo; tu amor ha sido mi vida, mi esperanza; sin tí no comprendo la existencia, porque tú eres todo para mí; si tú mueres te llevas mi alma. ¡Allá arriba, donde todo es paz, dulzura, amor i luz, allá donde los querubines cantan la gloria de la eternidad, nuestras almas seguirán amándose, i se amarán con la felicidad del infinito. Dios ceñirá a tu frente purísima la corona de los mártires, por que Dios bendice a los desgraciados, i yo le pediré tambien su bendicion para ser mas digno de amarte.

—Emilio, escucha; yo estaba triste, mi frente se teñía con la palidez de la angustia, mis ojos querían llorar; un dolor inexplicable se apoderaba de mí; pero te he visto, he bañado mi espíritu en la inefable dulzura de tus miradas, tus palabras han caido en mis oídos como gotas de un bálsamo de resurreccion, tu aliento ha vuelto a calentar en mis venas la sangre que se helaba, i me he sentido aliviada, i he sonreido de esperanza. Mira; mi semblante está descompuesto, mis ojos están apagados, mi voz vá a extinguirse, pero mi alma está llena de luz i yo siento que los ánjeles cantan adentro de mi corazon. Ah! me siento morir i sin embargo soi muy feliz.

—Margarita! Margarita! ¿Porqué hemos sido tan desgraciados? ¿Porqué habernos amado para hallar el martirio?

—Ah! calla, calla! Yo necesitaba amar para vivir; el amor es el camino del cielo. . . . Ven, acercate un poco mas pon tu mano sobre las mías, mírame así, con esa expresion infinita, para llevar en mi alma todo el amor de la tuya. Adios, Emilio! Yo te amo. . . yo te amaré siempre . . . Dios une hoy nuestras almas en la comunión de la eternidad. . . . Adios! No olvides a tu pobre Margarita; mezela alguna vez su nombre a tus oraciones. . . ¿Bonde estás? ya no te veo. . . ya no te oigo. . . no te voyas!

Sus lábios se plegaron en una sonrisa casta, dulcísima, indefinible, sus ojos se apagaron i aquella alma pura se desprendió dulcemente de los lazos del mundo.

Emilio permaneció algunos momentos inmóvil, mudo, sin aliento, i luego cayó como herido por un rayo.

VII.

En la noche siguiente, Emilio estaba en su lecho, pálido, respirando apenas, sin movimiento; por instantes su cuerpo se estremecía con un temblor convulsivo, abría los ojos, quería hablar, exhalaba un quejido desgarrador i volvía a caer de nuevo en la inmovilidad de un cadáver.

Lo rodeaban algunos amigos i el médico le hacia beber a cada cierto tiempo una bebida refrigerante.

De pronto se oyó a la distancia un ruido ronco i acompasado, que se acercaba lentamente con un sonido fúnebre. Emilio se incorporó en su lecho, se puso a oír con toda su atencion; un presentimiento terrible ajitó su alma, sus ojos crecieron en las órbitas, su semblante se contrajo dolorosamente, pasó por su frente algo como un relámpago i saltó de su lecho. Sus amigos quisieron detenerlo, pero sus nervios se crisparon, se deslizó de sus brazos, corrió a la ventana, la abrió i permaneció algunos minutos con los ojos fijos en la calle.

El ruido ronco se acercaba; se hizo mas perceptible, pasó primero una luz opaca i en seguida cruzó ante la ventana un carro mortuorio, conduciendo un féretro entuladado.

Emilio exhaló un grito ahogado, retrocedió algunos pasos, miró el carro con un espanto indecible, comenzó de nuevo a temblar, sin poder dar salida a sus sollozos, i luego cayó en tierra dando una carcajada histérica i nerviosa.

Habia visto pasar el féretro de Margarita.

Sus amigos, consternados i sin atreverse a proferir una palabra, miraron al médico con los ojos llenos de lágrimas. El médico los miró tambien con dolor i murmuró apenas estas palabras:

¡Está loco!

EL PINTOR CHILENO.

Trozos tan buenos o tan malos de versos hai, que con la mayor facilidad del mundo pueden aprenderse de memoria; fisonomías tan marcadas, de rasgos tan característicos, que es lo mas fácil retratarlas o caricaturarlas, por lo ménos; escenas en nuestra vida, tan amargas o tan dulces, que es casi imposible olvidarlas: i del mismo modo, caracteres morales tan orijinales, tan propios o tan suyos, por decirlo así, que se prestan mucho a ser pintados con la palabra que, en lo espiritual, hace las veces del pincel en lo material. Lástima grande es que abunden en mí notable mayoría los pésimos versos, las feas caras, las escenas cruéles, los caracteres ridiculos.

Por nada diré yo que el que ahora trato de bosquejar sea ridiculo, aunque de seguro es mui notable; como que no hai cosa que aborrezca mas que esos médios caracteres que bien pudieran llamarse caracteres de a medio, a pesar de que pocas cosas habrá mas reales en efecto.

Antes del año 48 no habia en Chile ninguna clase de dibujo que mereciera dignamente este título por lo superficial de los estudios que en este ramo se hacian: mas en esa época, bajo los auspicios del señor Sanfuentes, ministro de instruccion pública, i rejentada por don Alejandro Cicarelli, se abrió la academia donde han hecho su curso los Apéles cuyo tipo trato de bosquejar.

Iba una tarde del pasado abril por la calle de las Delicias, nombre que tiene algo de irónico, cuando acertando a mirar a los altos de una casa, vi pintado en la pared un retrato en medio de los dos siguientes letreros:

DABID CANTO

SE ASEN I SE BENDEN

PINTOR

RETRATOS.

Tentado de curiosidad por saber si los cuadros de don David correspondian a su instruccion gramatical, golpeé a la puerta de su taller.

—¿Quién es? me dijo desde adentro una voz, al parecer, seriamente afectada.

—Yo soi, respondí; que tal es en semejantes casos la contestacion obligada de todo buen chileno. I a ver como no es el que llama un ladron, con tal que diga: «yo soi,» tiene la puerta franca.

—Adelante.

Entré, en efecto, al momento, i me ví en un cuarto de reducidas dimensiones sembrado acá i allá de cuadros, paletas, pinceles, un lavatorio en tres piés, dos sillas cojas i otra manca, ésta delante de un caballete en que estaba colocado un viejo cuadro quiteño que nuestro Rafael se ocupaba en restaurar. No he dicho que se encontraba éste en mangas de camisa por evitar una redundancia. Todos saben que hai cosas que por sabidas se callan.

¿Qué clase de proteccion es la que se dispensa en Chile a los artistas! exclamé al ver mas despacio al señor Canto i la habitacion en que se hallaba.

—¿Tengo el gusto de hablar con el señor don David..?

—Un servidor de Ud

—Mil gracias, señor. Soi aficionado a las bellas artes; i viendo, al pasar por enfrente de esta casa, el letrero que anunciaba el taller de un pintor, me he decidido a venir a riesgo de ser a Ud. importuno.

—¡Oh! no, señor; de ninguna manera: tendré mucho gusto en mostrar a Ud. mis trabajos.

—Vuelvo a agradecer a Ud. su cortesía.

—Con su permiso, señor.

—Ud. lo tiene I mi artista se puso un mal chaleco i luego un poor levita.

—Vea, señor, este cuadro.

—Me parece que es un retrato del jeneral Freire?

—Efectivamente.

—¿Es orijinal?—I advertiré que esta pregunta fué algo maliciosa, pues a primera vista se notaban en el retrato algunas orijinalidades.

—Sí, señor: orijinal, copiado de uno del señor Desmadriol.

—¡Hola! pensé yo en mis adentros: ¿con qué no sabe mi artista lo que se llama un cuadro orijinal!.... Mas; perdon, señor David, que ya comprendo el doble sentido i la profundidad de su respuesta. Ud. comprendió sin duda la intencion de mi pregunta, i quiso contestarme a ella.

—Este retrato representa a Cervantes: Ud. recordará que era manco, me dijo deteniéndome delante de otro lienzo.

—Sí, señor: mas, por lo que me acuerdo, no de la mano derecha, como Ud. lo ha pintado, sino de la izquierda.

—Bien puede ser, por que no he leído nada acerca de él, i solo por lo que me han dicho he trabajado esta pintura.

—El traje está adecuado a la época.

—Yo le habia puesto pantalon largo, pero un caballero que suele venir a verme tuvo la bondad de prestarme un vestido a la moda de aquel tiempo con que él habia ido a un baile de fantasía, i mediante ello pude corregir los defectos que tenia mi obra en esa parte.

—¿Usaria Ud. de algun maniqué?

—Sí, señor: me prestaron uno.

—¿Como? qué Ud. no tiene?

—No, señor: ademas de que soi pobre, no tendria objeto, porque ha de saber Ud. que en Santiago, fuera de uno que otro retrato que se manda hacer, solo en *retocaduras* de cuadros quiteños se emplea a los pintores. Ya le mostraré unos dos grandes cuadros históricos i de composicion que tengo hace tres años sin poder venderlos.

—¿Dónde ha hecho Ud. sus estudios?

—En la academia del señor Cicarelli.

—¿Muchos años hace que Ud. trabaja?

—Me incorporé a la clase el año que se instaló, despues de haber estudiado ántes dos o tres años con otro profesor.

—De suerte que hace ya cerca de veinte años que Ud. dibuja.

—Cerca de veinte años; pero es que el tiempo que estudié fuera de la academia no me sirvió de nada; i ademas aquí tienen una idea mui errada de nuestra carrera: se piensa que es mui corta, mas en realidad se necesita mucho tiempo para ser artista.

No hai duda de que el señor Canto era mui modesto. Con ménos estudios que él en su ramo hai muchos hombres que se titulan poetas, literatos, políticos, etc. I lo peor no es esto, sino que el público suele creerles.

—Pasemos a otro cuadro.

—Aquí tiene Ud. una de las pinturas de que le hablaba: «el beso de Judas.» Ahí a la derecha ve Ud. a los soldados que llegan a prender a Cristo.

En efecto, en el centro del cuadro i en primer término estaba Judas besando a su maestro, i en segundo término a la derecha, como él me decia, aparecian los soldados vestidos del mismo modo que nuestros jendarmes i armados de fusil, teniendo a su cabeza a un militar de bigotes enroscados i mui puesto de guantes.

Al mas formal le hubiera dado yo el contener la risa en tan critica situacion. Así fué que, no pudiendo disimularla, la solté a vista de mi heroe que se quedó mirándome algo enojado i me lanzó una terrible indirecta de las del padre Cobos, de que tuve pronta ocasion de vengarme al ver la otra pintura. Sin embargo, no me dejaba de dar lástima pensar que el señor David habia pasado la tercera parte de la vida de un hombre, entregado a sus tareas artísticas, para llegar a ser lo que era. ¡Lo que es una sociedad nueva! me dije ¿cuánto va-

lor i virtud, o mejor, cuan grande e insensato deseo de gloria es necesario pera dedicarse a una carrera naciente en una sociedad tan reducida i apática como la nuestra, en que el gusto por las letras i bellas artes no pasan todavía de ser una remota esperanza!

— ¡Este otro cuadro ¿qué representa? es acaso histórico?

— Sí, señor, histórico ¿No conoce Ud. el pasaje?

— No sé cual pueda ser.

— La prision de Caupolicán: i me miró con cierto aire de triunfo como para calcular mi impresion. Confieso que casi me caí de asombro.

— ¿La prision de Caupolicán? este es el héroe araucano? esta su mujer?

— ¡¿qué le admira a Ud., señor? me preguntó a su vez con tono brusco.

— ¿Le parece que no es para admirarse el ver a la india con un peinado de los que ahora se usan? no es bastante para justificar mi sorpresa ver a Caupolicán con cadena de reloj, una cimitarra al costado, dos ojos en la cara cuando no tenia mas que uno, pues ha de saber Ud. que era tuerto, i con ese aire de idiota con que Ud. lo ha pintado?

— Me parece que Ud. quiere burlarse de mí

— No, señor Canto: deploro solamente la falta de instruccion que veo en estos cuadros.

— Eso es lo mismo que decirme que soi un ignorante.

— Tanto no he dicho: pero Ud. ha incurri...

— Déjese de cuentos, señor intruso.

— Mire que Ud. me insulta.

— Bien merecido lo tiene *pa* que otra vez no venga a querer divertirse a mi costa.

— Es Ud. un descomedido.

— ¡Váyase al instante de aquí el impertinente! uniendo a las palabras las obras, me dió un fuerte empujón que me hizo estrellarme contra el caballete i derribarlo con el cuadro que en él habia. Esto, por de contado enfureció mas al pintor que me arrojó a empujones, alborotó la vecindad e hizo que, llegando a ese tiempo el vijilante, nos llevara a la policía por pendencia.

¡Maldita sea mi afición a la pintura, i malditos los conocimientos artísticos i literarios del señor Canto que ocasionaron el infortunado desenlace de mi infeliz visita!

I sin embargo, se quejan del público que harto honor les hace en ocuparlos, algo mas del que merecen. Lo peor de todo es que no solo son los artistas, si no tambien los literatos los que hablan de la poca proteccion del público. No tendré yo la locura de decir que se presta en Chile a las artes ni a las letras la proteccion debida, no me haré reo de semejante testimonio, pero si diré que esto no es raro en una sociedad tan jóven como la nuestra; i que los que a las letras i a las artes se dedican deben, por lo mismo, empeñarse mas en sus trabajos a fin de cultivar la afición, ofreciendo mejores cuadros que los de mi infeliz señor Canto.

F. R.

Junio de 64.

POESIAS.

ELLA.

Ella es la flor mas bella
Del perfumado Eden de mi existencia,
Es de mi cielo la mas clara estrella,
La mas dulce verdad de mi existencia.

Es el mas dulce ensueño
Que acaricio en mis horas de ventura:
La miro en mi vijilia i en mi sueño
Bajo la forma mas celeste i pura.

Brilla en su tersa frente
Siempre serena la virtud sagrada;
I es su pupila dulce, trasparente,
I anjelical i noble su mirada.

Es la virjen que inspira
Mis sueños de ambicion, mi mente inquieta.
Ella ajita las cuerdas de mi lira,
Ella crea mis himnos de poeta.

C. R. M.

LA ARAÑA, EL GUSANO I LA MONA.

(FABULA).

— ¡«Qué magnífica tela! qué finura!
Qué fuerza, colorido i brillo tiene!
Al mundo entero señalar conviene
El prodijio industrial de la criatura!»

Así la Araña hablaba
Con insolente orgullo
Al gusano que, h lando su capullo,
No lejos de ella estaba
Contemplando un centímetro de tela
Que no há mucho acabó *madamisela*.
— Verdad que nunca he visto,
Contestóle el Gusano sorprendido,
Una tela mejor en vuestra casta;
Ni el Leon mismo la gasta,
Que es mozo presumido
En materias de adornos i vestido;
¡Confieso que la seda
Que trabajando está, mui atras queda!
Os cedo, pues, mi gloria i mi corona.

Así hablaban; mas, hete que la mona
Llegó haciendo doscientas muzarañas
I en tono cortesano

— Buenas tardes, gusano;
Buenas tardes, la flor de las Arañas,
A sus oyentas dijo.
— Así se las dé Dios, señora mia,
La Araña respondió; bien venga ahora
Quien en artes i ciencias es doctora.
La ocasion, a fé mia,
No dejaré perder; Ved esta tela,
I decidme si existe en la Rochela
En Brusélas o en Lyon la conocida,
Una tela mejor, mas bien tejida.

La mona la examina
I sonriéndose dice mui ladina:
— La tela es, en verdad, un poco rara,
Pero es solo un centímetro.... — ¡No! grita
La Araña; nó, señor; tengo una vara
Que aleanza a su merced pura un levita.
— ¡Una vara! Jesús!.... mal que le cuadre
Broma juzgo su dicho; i ¿qué edad tiene?
(Dispense mi pregunta) — El mes que viene
Voi un año a cumplir, segun mi madre.
— ¿I ya tiene una vara? — Sí, la tengo,
I en lo dicho me afirmo i me mantengo.
— Si hace un año no mas a que es viviente,
Con perdon de usarcé, digo que miente.

De la flema los límites traspasa
La Arañuela i furiosa — ¡Id a mi casa,
Le replica, i entónces ¡miserable!
Verés que no hai inercia

En la que vara i terciá
Tejido há por sus manos....
—Hablillas de villanos,
La Mona respondió, dejar a un lado:
Vamos, vamos, señora....—Con cuidado!
Interrumpe la Araña;
Por hoy no lengo gana;
Si quiere su merced vuelva mañana.

¡I estrañaréis ahora
Que un poeta mas asno que un jumento
Os diga con su risa seductora:
Examina esta estrofa, es un fragmento
De un Poema que tiene mas octavas
Que moriscos cayeron en las Navas? (1).

Mas, colgadme si balfais el tal poema;
Pues su autor cuandomas pensó en el tema
De su pobre fragmento.
En cuanto a lo demas.... Se acabó el cuento.

J. SANTA-CRUZ.

Noviembre de 1863.

(1) Se dice que no murieron menos de 200,000.

VERDADERO AMOR.

—María, tu eres la aurora
que en mi corazon disipa
las penas i desengaños,
trayendo la luz del dia.
I así como ella las flores
con su lumbré blanquecina
despierta para volverles
su blanda esencia perdida,
así la luz de tus ojos,
despertando al alma mia
de su sueño, ora le vuelve
sus ilusiones perdidas.
Hábfate ya soñado
muchas veces, bella niña,
i al despertar de mi sueño
la verdad llorado había:
como un desgraciado náufrago
que, en sus angustias, divisa
una luz entre las sombras
i ser un buque imagina:
i mientras tiende a alcanzarlo
el buque mas se retira,
hasta perderse a lo léjos
su luz entre la neblina,
i la lejana esperanza,
que al infeliz sonreía,
lo abandona miéntras lucha
con sus crueles agonías.
Pero al fin, al fin te encuentro,
i en mi ventura infinita,
tu corazon tambien me ama:
¿no es verdad, prenda querida?—

—¿Me lo preguntas? no sabes
lo que es sin tí el alma mia?
noche sombría sin luna,
flor que se dobla marchita,
cielo cubierto de nubes,
húerfana, triste avecilla,
corazon sin sentimiento,
sin esperanzas ni dicha.
Ya sabes cuanto te adoro:
mi alma a la tuya está unida,
cual las hojas de mi libro

entre sí se hallan prendidas;
de suerte que sin las unas
las otras nada se estiman,
pues son partes incompletas
de una existencia misma.....
La melancólica luna
ya asoma tras la colina
sin que una nube la empañe
ni la niebla la destiña.
¡Tan pura como esa luna
sea siempre nuestra vida!
Hincados, Alberto, oremos
para que Dios nos bendiga.

LUIS BLANCO.

CANTARES.

El que vive de recuerdos,
Si ya su amor ha perdido,
Navega en mares de llanto
Sin llegar a puerto amigo.

Niña de los quince abrilés,
La de la dulce sonrisa,
Quién me diera eternamente
Disfrutar de tus caricias!

Cual el cisne pesaroso,
Que alza su canto armonioso
Para dejar de existir;
Así, tambien, hechicera,
A tus plantas yo quisiera
Alzar mi canto i morir.

Quando suspiro, suspiras,
I amor siente el pecho mio:
¡Quién pudiera adivinar
Lo que dicen tus suspiros!

¿A qué finjir que no me amas
Si tus ojos me lo dicen,
I cada vez que me miras
Tus palabras contradices?

Dices que mi amor es falso
I que mienten mis palabras....
¡Quién me diera hacer, hermosa,
Que mi corazon hablara!

M. A. HURTADO.

A....

¿Qué hai en tus ojos limpios como el cielo,
Que al ver la luz que su mirar ajita,
Loco i turbado el corazon palpita
I en él se enciende devorante anhelo?

Tu mirada es un rayo de consuelo,
Reflejo puro de una luz bendita,
Emanacion de diébas infinita
Que el llanto apaga, que enardece el hielo.

Bajo el dulce calor de tu mirada,
El alma que se pone a contemplarte
A la gloria se siente arrebatada.

No puedo lo que inspiras explicarte;
Tan solo sabe el alma enamorada
Que es imposible verte sin amarte!

S. Z. O.

ARABESCOS.

Muchos de los hombres que hoy figuran en el poder pertenecieron a la minoría del ajitado Congreso del 58, cuyos debates iluminaba ya la pálida aurora de la revolución. Uno de ellos, don Alvaro Covarrubias, actual ministro del interior i de relaciones exteriores, militaba como simple soldado en las filas de aquella minoría, i representaba como todos sus compañeros, un papel importante en la discusión de las graves cuestiones que se suscitaron entonces. Mas de una vez el actual ministro se mostró elocuente, por lo que se ganó la reputación de orador de que ha gozado por algun tiempo. Dotado de cierto tino para encaminar sus propósitos, no ha manifestado nunca ni el alcance de sus ideas ni rasgos característicos, o cualidades peculiares que le den espresion. Es una figura que no se presta al pincel; solo la fotografía podría asir su imájen completa de una manera exacta i verdadera.

Sin embargo, en el período mas brillante de su corta carrera parlamentaria, el año 58 cuando hacía una franca oposicion al gobierno de entonces, dióse a conocer lo bastante para poder apreciar algunas de sus cualidades. Sus primeros pasos los dió combatiendo el abuso i abogando por el orden i la moralidad en la administracion, tema fecundo al que estaban subordinados casi todos los discursos que pronunciaban los miembros de la minoría. Fué siempre consecuente, franco i lójico. Punzante i decisivo algunas veces, le faltó en otras la energía, pero no retrocedió ante el enemigo hasta que las vías de hecho vinieron tan fatalmente a ocupar el puesto de la discusión i del debate. De este naufragio salvó Covarrubias sin lesion alguna mientras casi todos sus compañeros eran envueltos i arrastrados por las olas de la revolución. Salvóse merced a la conducta contemporizadora que ha observado siempre en las diversas situaciones que le ha creado su carrera pública.

Desde esa época memorable había permanecido oculto entre los cortinajes del partido pelucon a que pertenece, hasta que un acontecimiento imprevisto i de resultados todavía dudosos vino a sublevar los ánimos i producir un lijero sacudimiento en las rejiones ministeriales.

Covarrubias subió al ministerio cuando don Manuel A. Tocornal bajaba de él por satisfacer la opinion que pedía a grandes voces un hombre enérgico capaz de mantener la política exterior a la altura en que la habian colocado los acontecimientos que se desarrollaban en el Perú. El público recibió la noticia de su nombramiento con indiferencia i recelo

i permaneció disgustado hasta el día en que fué interpelado en el Congreso sobre la cuestion de reclamaciones hechas por el ministro español con motivo de la reunion popular del primero de mayo, i de otros incidentes ocurridos a la llegada de la noticia de la toma de las Islas de Chíncha por los españoles. Covarrubias llevó a la Cámara las notas cambiadas entre su ministerio i el ministro residente de la reina de España. Grande era la ansiedad que habia por conocer la conducta del gobierno en semejante cuestion, i como todos temian que no se hubiera desplegado la energía que requerian las circunstancias i la solemnidad del caso, grande fué tambien la admiracion al oír la lectura de las notas enviadas al ministro español. Ellas contenian la declaracion de principios de alta i trascendental importancia, encerraban la base del derecho público americano, i por otra parte, rechazaban de una manera enérgica i digna los infundados i pueriles reclamos del ministro español. La Cámara se apresuró entonces a acordarle un voto de gracias por haber salvado el honor de la República, i por haber declarado por primera vez la solidariedad de intereses de las secciones americanas. Este es el mas brillante timbre de honor de Covarrubias i puede enorgullecerse de él en cualquiera ocasion. Sin él no gozaria de la buena reputacion que ahora tiene i no seria mas que uno de tantos políticos adocenados, sin talento i sin ideas, que bullen en todas partes.

La sagacidad i el tino que manifestó en esta cuestion lo hacen acreedor a elogios. Pero no es esto todo; en la situacion en que él se encuentra puede hacer mucho porque momentos tan propicios, cuando reina una paz inperforable i una buena voluntad superior a todo elogio para secundar todos los pensamientos patrióticos i las miras elevadas, no se presentan a todos los hombres. Aun es tiempo de satisfacer los deseos de los pueblos i de elevar a Chile a la altura en que debe de estar en la cuestion peruano-española; aun es tiempo de combatir la reaccion que quizá él mismo ha alimentado, de sofocarla i de dar pábulo a los nobles instintos de la patria i del honor americano vilmente ultrajado por la España en Santo Domingo i el Perú i por la Francia en Méjico.

Sin esta lijera ojeada que hemos dado sobre los antecedentes políticos de Covarrubias i sobre la situacion que hoy ocupa, habria sido muy difícil apuntar algunas de sus cualidades peculiares: el tino particular que lo caracteriza para mantenerse siempre a una temperatura media de la cual no sale en ningun tiempo, i el ser consecuente con sus ideas.

En los bancos del Congreso carece de iniciativa, parece temer las agitaciones de la discusión.

Es lógico, espresa sus opiniones con franqueza; sus ataques son mesurados i si punzan alguna vez, no hieren. Su voz es clara; su lenguaje preciso, sin adornos ni flores de retórica; su discurso suele no guardar encadenamiento, ser flojo, sin vigor, i deja ver a veces giros solo propios de la elocuencia del foro. Su dialéctica rueda siempre en un círculo de ideas que ni son avanzadas ni demasiado añejas.

En una palabra, Covarrubias es el método personificado, hombre cronómetro, orador abogado, i político que carece aun de la espresion determinada por rasgos característicos, de ese colorido resaltante que hace del hombre una personalidad política.

S. A.

UN POCO DE TODO.

Buenos dias, lector; salud, bellísima lectora, que por fuerza debes ser bella. Entro a charlar un rato para disipar el mal humor de esta semana, Hoi que es domingo quiero pasar bien el dia i divertirme mucho, que es el mejor modo de santificar la fiesta.

Despues de escribir esto iré a la misa de una que es otro buen rato, pues allí se dan cita los elegantes i las buenas mozas para rogar unos por otros; se mira el vestido de esta, el manto de aquella, el peinado de la otra, los ojos de fulano que están fijos en los de fulanita i los de sutanita que no se apartan de sutanito. Todo se mira ménos la misa i cada uno sale mui satisfecho de haberla oido.

En seguida me voi a afeitar i a rizar el pelo a la mejor peluquería; fuera del tormento que es hacerse la barba i que el bello sexo no comprende ni comprenderá jamas, el salon del peluquero es otra de las diversiones del dia de fiesta. Como yo soi macho, es decir individuo del sexo fuerte, i teniendo por consiguiente, todas sus atribuciones i sus defectos, no descubriré los misterios de la peluquería, que serían un triste desengaño para las niñas i las viejas, i que por lo mismo estoi interesado en conservar. Pero si llegara a ser mujer tendria con eso solo para reirme toda la vida. ¡Qué cosas se ven!

Despues de esto voi a vestirme empleando así las horas siguientes hasta las cuatro. Esta es la hora del paseo; me voi a la alameda a ver i a que me vean, a criticar i a que me critiquen, miro, ando de arriba abajo i de abajo arriba, saludo, me lleno de tierra i de calor, i me voi en seguida a comer saboreando el rato de paseo que ha sido lo mas divertido.

Despues de comer, al teatro; llego un po-

co tarde, a lo elegante, me siento con indolencia, pongo el antejo a todas las buenas mozas, critico el gusto del público i el canto de los líricos; salgo, entro, vuelvo a salir, voi a un palco, converso, me rio de algunos, bostezo, galanteo, me pongo en un lugar espectacular, como muchos lo hacen. Luego se acaba la representacion, me pego al lado de algunas amigas, las acompaño a su casa, me invitan a tomar el té, yo acepto, entro, tomo té con dulces i tostadas, digo algunas palabras sueltas, i a las doce me recojo i me echo dormir cansado de tanto divertirme. Sueño con los placeres del dia i con la esperanza de los que vendrán, i duermo hasta las once del siguiente para pasar la semana lo mismo que las anteriores i gozar el domingo venidero con las mismas diversiones de hoi.

¡Qué vida tan envidiable! La verdad es que eso debe ser mui divertido cuando así lo hacen todos los personajes del mundo *fashionable*, fuera de otros pormenores que no se cuentan porque son cosas privadas, como si dijéramos acomodos de bastidores, i que a ningun jóven le gustaría que las mujeres las supiesen.

Como estas son cosas delicadas, mejor será que pasemos a otro punto, que puntos hai muchos para tertuliar, por mas que los hombres del dia quieran hacer creer que no se puede conversar de otra cosa que del tiempo, de las modas, de la política i de los chismes.

Sin ir mas léjos, la semana que ha espirado puede suministrar mas de un agradable tema. ¿No es verdad que el teatro estuvo el mártes hermosísimo? Pocas veces podrá presentarse una funcion mas brillante ni mas lucida. Véase como los bomberos nosirven solo para apagar incendios i mojar a la jente cuando hacen ejercicio. Merced a ellos el teatro del martes fué una noche de gala para Santiago, una fiesta veneciana, algo mui parecido a esas que nos describen desde Europa i que deben hacer época en los anales festivos de la sociedad.

Todo se volvía allí bombas i bomberos. Una niña describiendo a otra la funcion, lo decia con muchísimo entusiasmo: Imajínate que habia hombres de todos tamaños con ropa de todos colores. Adónde una miraba veia algo de bombas; volvía los ojos i veia valdes i faroles, los dirijía a otro lado i veia faroles i valdes; aquí banderas bordadas, mas allá otras sin bordar, a un lado cascos, hachas, serruchos, al otro ruedas, mangueras, pistones; pero todo colocado con un gusto exquisito i haciendo un efecto sorprendente de buen gusto i de elegancia. Miraba a la platea i se encontraba una con los ojos animados de un bombero colorado; volvía la vista i me encontraba con un bombero azul, la volvía a otro lado i habia un bombero amarillo; bomberos

de lado, de frente, de espalda, de todos modos, todos llenos de contento i entusiasmo. I bien lo merecen, su abnegacion i desinterés merecen el premio de nuestras simpatías. Te diré también que no había ningún bombero en bomba, lo que es mucho decir en su favor, despues de una noche de fiesta i de alegría como la del mártes.

Si yo fuera bombero pediría un voto de confianza para esta niña, aunque casi no hai necesidad, pues todo el bello sexo lo tiene de antemano acordado por los jóvenes de todas las compañías.

Antes de salir del teatro escuchemos un diálogo que tiene lugar en un palco, entre una preciosa niña de carácter algo picarezo i un bombero de pocos años.

—¿Qué le parece a Ud. el teatro? preguntaba este a su compañera.

—Está mui bonito. Los uniformes le dan un aspecto mui alegre.

—No son solo los uniformes; mas que ellos contribuye la belleza

—No hai muchas buenas mozas. ¿Qué niña le parece a Ud. la mejor?

—Estoi a su lado.

—Vaya! qué galan es Ud!

—Digo la verdad.

—Yo le creía a Ud. mas frio.

—¿Frio? Supiera Ud. cuánto fuego se encierra en mi corazón!

—¿Sí? no se le conoce.

—Es un fuego inmenso, devorador, encendido por unos ojos. . . . asi como esos. . . un fuego que me hace mucho daño.

—Entonces debia Ud. apagarlo.

—Eso sería imposible.

—¿Qué no es Ud. bombero?

—Ah! pero. . . .

—I si Ud. solo no puede, dé el toque de alarma para que sus compañeros vengan a ayudarlo.

—Es que ese fuego no puede apagarse con agua.

—¿Con qué?

—Con. . . con. . . con nada, porque porque. . . . porque en fin, porque es un fuego. . . . que no es de carbon.

—¿Qué bien se explica Ud.!

—Cuando uno tiene un sentimiento que lo domina, no es preciso pensar lo que se ha de decir; las palabras vienen solas.

—¿I el fuego se apaga?

—Sí; el fuego de la coquetería se apaga con el agua de

—Vaya! no se enfada Ud. por una broma, hija solo del entusiasmo de la noche. Estoi tan alegre, tan contenta, que hoi me siento con humor de broma hasta con lo que mas me gusta.

Estas palabras parece que dieron al diálogo un jiro mas importante porque ambos se miraron sonriendo i siguieron hablando con mucha animacion, pero mui bajo, tan bajo que yo siendo todo oidos, no alcancé a escuchar una palabra mas.

I el teatro se acabó i todo se fué ménos el producto de la funcion que fué bastante regular i que debe venir mui bien a la importante institucion de los bomberos, despues de la negativa que recibió de casi toda la sociedad la suscripcion que promovieron no hace mucho tiempo. La conducta de nuestros bomberos se ha merecido desde sus principios la simpatía i aun los alagos de la sociedad; esta debe ser su mayor satisfaccion.

Lo que es la suscripciones, en Santiago no tienen época; son una estacion que dura todo el año. Suscripcion popular, suscripcion privada; suscripcion para esto, para aquello, en una palabra, para todo lo que se ofrece.

Hace muchos dias que se promueve una de las mas estraordinarias. ¿Para qué? todo el mundo lo sabe; para la reedificacion de la Compañía. Diariamente se ven recorrer las calles i entrar de casa en casa, pequeñas partidas de clérigos que andan pidiendo suscripcion con ese objeto, por medio de una carta. Hasta yo que soi un pobre diablo i que entro en el número de los que son llamados herejes por la prensa ultramontana, he recibido una de esas esquelas pidiéndome una contribucion por año, por mes o al contado. Francamente hablando, si tuviera algun dinerillo desocupado lo emplearía mas bien en obras de beneficencia, que hartos desgraciados hai a quienes socorrer i hartas necesidades tienen los establecimientos de caridad.

En cuanto a mí, no veo la grande ni la pequeña necesidad que hai de hacer un nuevo templo. Yo oigo la misa en cualquier iglesia, que muchas hai, i cumpro mis devociones sin que nunca me falte un rincon de templo para hacerlo. I creo que a todos les pasa lo mismo en Santiago. Pero los señores clérigos no piensan de la misma manera; ellos quieren una iglesia propia, central, de lujo, para que vaya la jente fina, la jente que busca siempre la mas cerca para sus devociones. Ellos no pueden hacer sus oficios en la iglesia Matriz, que es especialmente para ellos, ni se toman la molestia de repartirse en las distintas parroquias de la poblacion, donde apenas hai un cura que dificilmente puede satisfacer a todos sus feligreses.

Tampoco la quieren edificar en un sitio retirado donde no haya otra cerca i donde les ofrecen el terreno regalado. Prefieren gastar cuarenta mil o mas pesos a irse distante de la sociedad de tono. ¿Qué significa esto? El lo-

cal del reñidero de gallos, la parte de abajo de la calle de la Moneda, la calle del Diezochico etc. etc. son lugares que bien necesitan un templo para la mucha jente que vive en los suburbios de la población. Sin embargo, no pueden decidirse a irse tan léjos.

Yo me atrevería a aconsejarles que pensasen un poco mas en la humildad de su ministerio, recordándoles que para Dios no hai distincion de categorías ni de trajes; él acoge en sus templos con la misma bondad al pobre i al rico i su bendicion como el pan de su eucaristía son igualmente para todos.

Pero ellos entienden la cosa a su manera. Por ejemplo; la suscripcion no se pide a los dueños de casa, sino a las señoras. Saben que estas tienen su debilidad i precisamente no se atreverían a negar, lo que un hombre pensaría con cordura.

Muchas, muchísimas otras observaciones se pueden hacer que se desprenden sencillamente de este asunto. Pero tengo miedo; sin mas que lo dicho ya habrá mas de una, beata o pechoña, que me condene al fuego eterno por hereje i quién sabe qué mas. Pondré, pues, punto final, por no ir a parar demasiado léjos.

P. Q.

MOSAICO.

Para ser diputado.

Espression de seriedad,
Exterior grave i severo,
Llevar la mano al sombrero
Ante toda majestad;
No hablar nunca la verdad
A los hombres influyentes,
Mostrarles siempre los dientes
Con sonrisa halagadora
I ser perro a toda hora
De los hombres prominentes.

BANDO.

Intimamente convencido de la necesidad que hai de reglamentar las cosas i las personas ahora que estamos en visperas del aniversario de la patria, i consultando el interes de todos i la situacion pecuniaria por que atraviesa el pais, no he podido ménos que convencerme de la necesidad de dictar algunas disposiciones reglamentarias i locales, i al efecto he reunido en el salon de mi despacho a los mui ilustres miembros don Francisco P. Alderete, don Vicente Lentejas, don Ramon Basilio, don Manuel José Yllescas, don Eleodoro Razacania, don Javier L. Zarandajo, don Marcos Merengue, don Intruso Osso, don Pedro Oblea i don Agapito Delgado: Todos de comun acuerdo hemos venido en las siguientes disposiciones que deberán observarse desde el 1.º de setiembre hasta el 1.º de octubre.

Art. 1.º Desde el 1.º del próximo setiembre, quedan cerradas todas las oficinas de cobranzas i se prohibe a todo acreedor cobrar ninguna cuenta antes del 1.º de octubre. Los infractores de esta disposicion serán estrangulados.

Art. 2.º Las tiendas de sastrería, sombrerería, zapatería etc. etc. esperarán gratis todos sus efectos en los dias 13, 14, 15 i 16 de setiembre, a todo individuo que se presente con su boleto respectivo, el cual justifique que pertenece al número de los futres desamparados.

Art. 3.º Se prohibe durante las fiestas de setiembre el uso de las sederías, i los comerciantes de trapos están en la misma obligacion de espender gratis sus efectos durante los dias que espresa el artículo anterior.

Art. 4.º Durante los dias del aniversario, todas las peluquerías estarán a disposicion de los futres mogoltones que no tengan con que pagar su *toilette*, i se recomienda a los señores peluqueros tengan mucho cuidado en no cortarle a ninguno las narices, pero si una punta de la oreja izquierda para poder conocerlos durante la fiesta i saber que todos estos individuos tienen derecho a usar todo gratis en esos dias.

Art. 5.º Queda abolido el título de futre *fósforo* con que se ha acostumbrado designar a la porcion mas fina i amable de nuestra sociedad, i durante el mes de setiembre pasarán a la categoría de futres mogoltones, con cuyo apodo se les conocerá en adelante.

Art. 6.º Los empresarios del teatro están en la obligacion de dar entrada gratis en estos dias a todos los mogoltons, sus mujeres, sus hijos i amigos; i todos los dueños de palcos pueden darles libre entrada reservándose el derecho de darles con la puerta en los hocicos cuando lo tuvieren por conveniente.

Art. 7.º Todos los cocheros están obligados durante los dias del aniversario a conducir gratis a cualquier punto de la capital a todo individuo que no tenga con qué pagar el pasaje, i los infractores de esta disposicion serán multados con un peso para cigarros que entregarán en el acto al pasajero vejado.

Art. 8.º Se prohibe estrictamente el uso del guante por perjudicial e incómodo para trinchar un pavo con la mano, i solamente se permitirá llevar en lugar de estos un par de botines crudos i bien anchos para que la mano quede bien holgada para los efectos consiguientes.

Art. 9.º Se prohibe a toda señora sin distincion de clase ni edad el tener mucho apetito i sed en los dias de las fiestas i mucho mas el gastar un solo centavo en confites, piñas, chirimollas, limas i demas zarandajas que no hacen mas que descomponer el estómago i estrujar el bolsillo de los maridos i pretendientes, i solo se les permite tomar limones i naranjas agrias que son mui estomacales en ayunas.

Art. 10. Siendo tan comun i tan conocida la costumbre de que siempre el hombre ha de hacer el gasto en toda fiesta, se declara que este proceder es mui feo, de mal tono, i que en adelante i mui principalmente en los dias 17, 18, 19 i 20, las señoras mujeres serán las que tienen la obligacion de festejar en un todo al sexo feo, so pena de pasearse durante esos dias solas como mono en exhibicion.

Art. 11. Siendo costumbre antigua que en estos dias se blanqueen todas las casas, nosotros prohibimos absolutamente que se blanqueen las personas, so pena de no hacer una conquista en toda la festividad i desteñirse con el sol.

Art. 12. Todos los señores jueces, abogados, escribanos, receptores i ministros que en estos dias quedan en recreo, están obligados a contribuir a todas las obras de beneficencia a que se les invite, pues en estos tiempos en que todos los bolsillos están limpios como patena, ellos son los únicos que están repletos i gordos como morcilla de chanchero.

Art. 13. Siendo incómodo i mui poco elegante el que los patrones vayan siempre dentro de los coches, se prohibe a estos el que lo hagan durante los dias del aniversario i se les ordena que todos sin distincion ninguna deben tirarle el coche a sus lacayos para que estos puedan divertirse a sus espensas en el paseo.

Art. último i principal.—Estando al alcance de todos la suma limpieza en que se encuentran los bolsillos, i como es mui natural que en los dias de nuestro aniversario todos quieran tener dinero para gastar, se ordena a todos los bancos de la capital que permanezcan abiertos durante los dias 17, 18 i 19, i faciliten dinero a todo el que lo necesite hipotecando sus personas i exijiéndoles solamente la fianza solidaria de don Pedro Pablo Pinta Pelada; que es mui conocido de todos.

Por tanto, i para que llegue a conocimiento de todos, doi este en la sala de mi imperial despacho a 32 dias del mes de agosto de 1864.

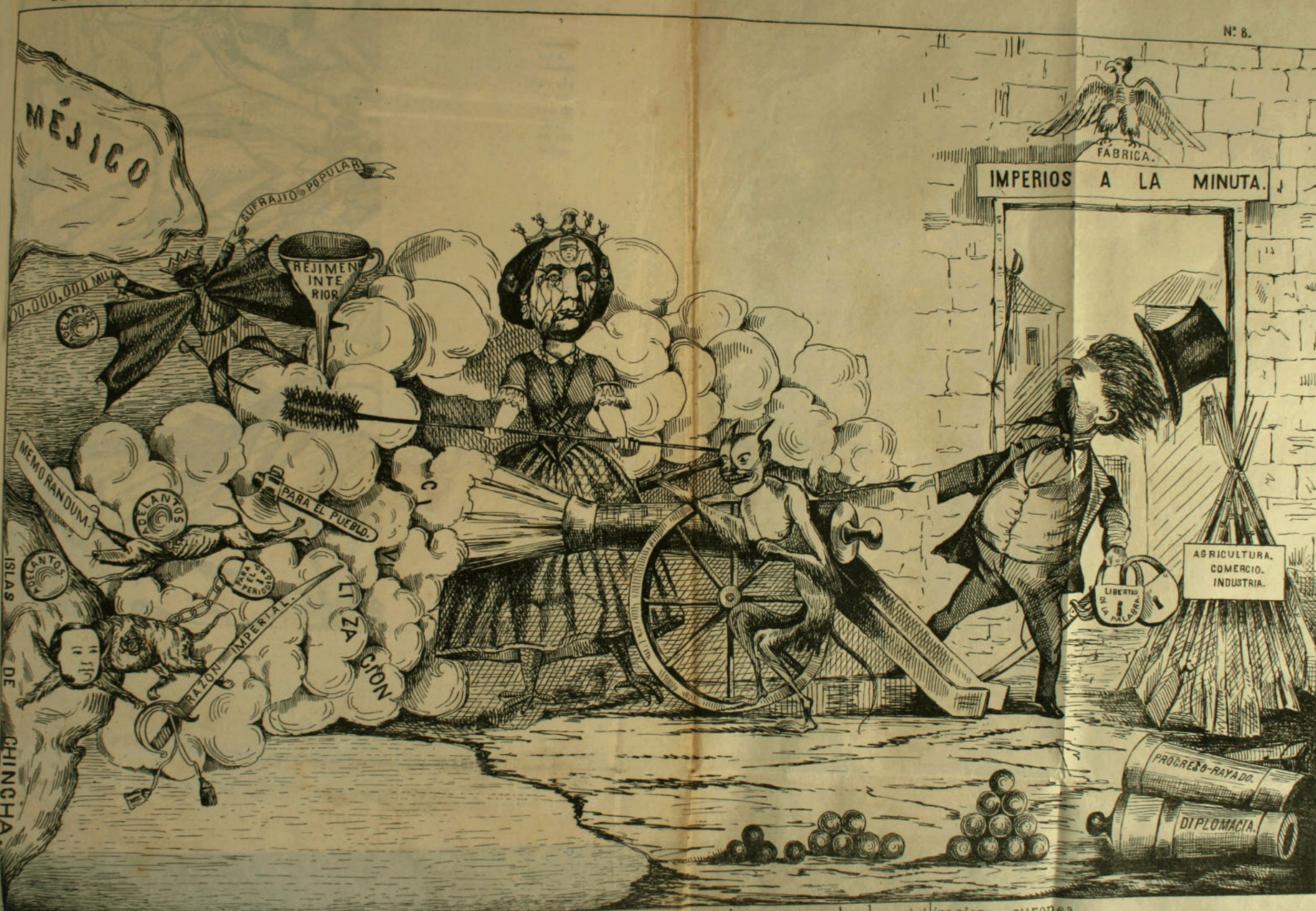
TOLUBSA.

PIBULA, Secretario.

CONGRESO NACIONAL.



D. ALVARO COVARRUBIAS.



Sus Majestades se empeñan en mandar a la América el secreto de la civilizacion europea.

